

CAVEAT LECTOR

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



Antifábula de la posmodernidad

El escritor argentino Daniel Guebel explora en 'El perseguido' los límites de la identidad

Tras el sonoro éxito de su última apuesta, el impagable 'Manual para estafadores o para aquellos que pretenden serlo', del dadaísta suizo Walter Serner, la editorial cántabra El Desvelo desembarca de nuevo en las librerías de todo el país con una nueva propuesta arriesgada y transgresora.

El protagonista de este lanzamiento es Daniel Guebel, un bonaerense nacido en 1956 en cuya reconocida carrera se suman ya una decena de novelas, dos piezas teatrales y un par de libros de relatos. Además, trabaja como periodista y editor. La obra escogida es 'El perseguido', una de sus novelas más celebradas, que apareció inicialmente en 2001, de la mano de Norma Editorial.

Tras una trama aparentemente trivial y delirante, la novela, que se presenta este próximo lunes en la Librería Gil de Santander (19.30 horas), esconde no obstante una nada desdeñable carga de profundidad, que investiga asuntos como la identidad, las relaciones interpersonales o la necesidad de seguridad.

Puro delirio

Leonardo Ferretti, un casanova con veleidades revolucionarias, decide someterse a un procedimiento de clonación, con el fin de burlar a los Aparatos de Inteligencia, una policía política que pretende reprimir la disidencia. Tras convencer a un heterodoxo científico, contará con diez copias de sí mismo, pero que presentan sutiles diferencias respecto al original. A pesar de todo, continúa sintiéndose perseguido por la Inteligencia estatal. Cuando la supuesta viuda le informa de que el científico ha muerto en un accidente de tráfico, huye de la civilización y se une a una tribu india, pero terminan acusándole de conspirar contra ellos y debe escapar de nuevo. Al cruzar el desierto, justo antes de desfallecer encuentra una pulpería, donde le aguarda el doctor, que aún seguía vivo y le teletransporta a la ciudad. De nuevo allí, Ferretti intenta camuflarse, pero los retoques superficiales de atuendo y aspecto le parecen insuficientes, de modo que se somete a una operación de



El escritor, periodista y editor argentino Daniel Guebel, autor de reconocida trayectoria. :: DM

cambio de sexo. Entonces conoce a uno de sus clones, con el que mantendrá un romance. Tras descubrirle con otro hombre, Ferretti le da muerte, apuñalándolo, y vuelve a operarse para ser otra vez varón. Enrolado como buzo de una plataforma petrolífera, es tragado por una ostra gigante. Su aventura será contada en una película, para lo que deberá instruir a un actor que le interpretará en la pantalla, pero Ferretti termina asesinandolo con una sierra mecánica. Conocerá después a Carmen Moreno, una actriz e imitadora, con la que se desposa, pero no consigue consumar su amor, mientras ella se entrega a mil escarceos, y a una supuesta vida de artista. Juntos concebirán a Luciano, que morirá asfixiado accidentalmente, igual que su esposa. Completamente enajenado, ideará un campo de experimentación al más puro estilo Meñguete, tratando de devolver la vida a sus familiares.

Recurso a la parodia

El acento innovador lo fía Guebel a la trama y a los personajes, pero con una extrema cortesía hacia el lector, al



EL PERSEGUIDO

Autor: Daniel Guebel.
Editorial: El Desvelo.
Colección: 'El legado del barón'.
Género: novela. Santander, 2012.

contener admirablemente el estilo de su prosa, capaz de enmarcar el derroche de fantasía e ingenio dentro del marco de un lenguaje accesible y ágil. La profusión de diálogos –en un registro más dinámico que coloquial– y la ausencia de densos interludios descriptivos o reflexivos se alían con la claridad y sencillez narrativa para facilitar que la lectura fluya con naturalidad, sólo interrumpida por los abundantes golpes de humor que salpican prácticamente cada capítulo.

Destellos como cuando un personaje pregunta: «¿Cree que haciéndose el estúpido los Aparatos de Inteligencia lo van a olvidar?»; aunque

también es capaz de colocar chistes mucho directamente tomados de la calle, como «Una conchita le dice a otra, 'me contaron que sos frígida'. Y la otra: 'No hagas caso, son las malas lenguas'».

Al maravilloso estilo de Boris Vian, Guebel juega con los nombres de sus personajes. Así, nos encontramos con que científico inventor de la clonación se llama 'único' –el doctor Fabián Hunico–, un actor llamado Ernest Paul Bogdanov Doctorovich o los contables Pfordten y Pfistermeister –un guiño a Wagner–.

El ingenio del autor alcanza también cotas notables en la curiosa operación de vaginoplastia –en realidad, consiste en 'dar la vuelta' a su miembro como si fuera un calcetín– que encierra tam-

Tras una trama trivial y delirante, la novela editada por El Desvelo esconde una nada desdeñable carga de profundidad

bién una curiosa teoría de complementariedad de opuestos; sorprendentemente, resulta inoperante: la ausencia de placer muestra la falla entre la simulación y la esencia de la realidad.

Segunda lectura

Más allá de su carácter humorístico, 'El perseguido' encierra en sí una construcción distópica, en las que tecnología, individuo y sociedad interactúan constantemente, con continuas entradas y salidas de campo. Poder y margen, equilibrio y evolución mantienen un constante pulso en las diversas situaciones que el autor plantea, escenarios que recrean paradigmas en constante discusión durante las últimas décadas.

«Yo es otro», nos recuerda en la novela el doctor Hunico. La frase de Arthur Rimbaud da pie al novelista a hilar esta tragedia en clave lúdica, en la que, más que escenarios, recorre y repasa muchos de los lugares comunes del pensamiento posmoderno. La otredad, y en general la búsqueda identitaria centran una lectura en segundo nivel, en la que

también se anidan sucesivas búsquedas y desencuentros, a la manera de las muñecas rusas: desde la equiparación entre amor y pornografía, imitación o esencia, razón y totalitarismo, prácticamente todo el imaginario contemporáneo es demolido por el aparentemente inocente texto de Guebel, que estira hasta el límite las posibilidades de la parodia, para poner sobre la mesa los clásicos argumentos del extrañamiento del mundo y la búsqueda de significado, en una especie de antifábulas que contraponen el barrenado iconoclasta a la distracción dialéctica.

«La vanguardia se pare con dolor», advierte un premonitorio diálogo. Y es que «el primer cornudo del período de la biogenética» –sus amantes de Ferretti terminan prefiriendo a sus clones antes que a él–, víctima de una interiorización de la persecución, se sumerge durante doscientas páginas en una espiral de huida –básicamente, de una realidad social que pretende modificar– en la que sólo la violencia y el fracaso sirven de motor histórico.